



Dimensión pública y
preservación del patrimonio

Ana Ottavianelli

Omar Loyola

anaottavianelli@gmail.com

loyolaomar@gmail.com

HiTePAC | Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad – Instituto de investigaciones Facultad de Arquitectura y Urbanismo / UNLP / calle 47 N° 162 –1900 – La Plata –Argentina

Ciudad y universidad, proyectos y tensiones en la dimensión pública. El caso de la Universidad Nacional de La Plata, 1905|1975

El proyecto de la ciudad de La Plata en tanto “Nueva Capital” de la provincia de Buenos Aires, intentó contar con las instituciones propias de esa condición y potenciar su rol a través de edificios generalmente asociados a la idea de “palacios”.

No obstante, la representación de los poderes y de la burocracia estatal concentraron los mayores esfuerzos, tanto proyectuales como materiales. Mientras algunas instituciones del saber positivo (Museo de Ciencias Naturales, Observatorio Astronómico y Jardín Zoológico) tuvieron su lugar en el plano fundacional de la ciudad, otras –como la Universidad– no formaron parte del “Plan La Plata”.

En este sentido, la constitución de la Universidad platense fue azarosa desde su creación y, asimismo, su configuración física estuvo generalmente asociada a conflictos de intereses con los gobiernos municipales, provinciales y nacionales.

Lo que sigue, ensaya una síntesis de esos conflictos como forma de reflexión respecto a las tensiones emergentes de la propia existencia de la Universidad y, particularmente, de sus necesidades de desarrollo físico en el marco del par dialéctico conservación/transformación como expresión de contradicciones en la esfera de “lo público”.

Del campo a la ciudad

La Universidad de Buenos Aires (UBA), fundada en 1821 por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Martín Rodríguez –mientras era su ministro de gobierno Bernardino Rivadavia– pasó a ser nacional al convertirse la ciudad de Buenos Aires en capital de la Argentina.¹

¹ La “UBA” es la segunda universidad del país, luego de la de Córdoba, fundada en 1613 por la Compañía de Jesús, que a diferencia de ésta (UNC) no incorporó en su acrónimo la “N” de Nacional.

Palabras clave

ESPACIO PÚBLICO, ÁREA METROPOLITANA DE ROSARIO, PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN, URBANIZACIÓN

No obstante, la cercanía de la Ciudad de Buenos Aires, la ausencia de una universidad propia fue percibida como una falencia estructural en la construcción de una ciudad que intentaba replicar todo lo que como capital del “Primer Estado argentino” había tenido hasta entonces la ahora Capital Federal.

Precisamente, el germen de una estructura universitaria provincial se había constituido un año antes de la fundación de La Plata, a una distancia prácticamente idéntica al que separaba a la Nueva Capital de la ciudad de Buenos Aires. Un grupo de estancieros con predicamento en el gobierno provincial consiguieron que se creara una Cátedra de Veterinaria para que funcionara dentro de la Escuela Práctica de Agricultura, creada en 1872 como Instituto Agrícola Santa Catalina, para impartir enseñanza en esa área a los jóvenes procedentes del asilo de Huérfanos terrenos conocidos como Santa Catalina, en la localidad de Llavallol, partido de Lomas de Zamora.²

² Ottino, Julio Francisco (s./f.). Los orígenes de los Estudios Superiores de Veterinaria en la Argentina. Santa Catalina. La Plata, Facultad de Ciencias Veterinarias, UNLP.

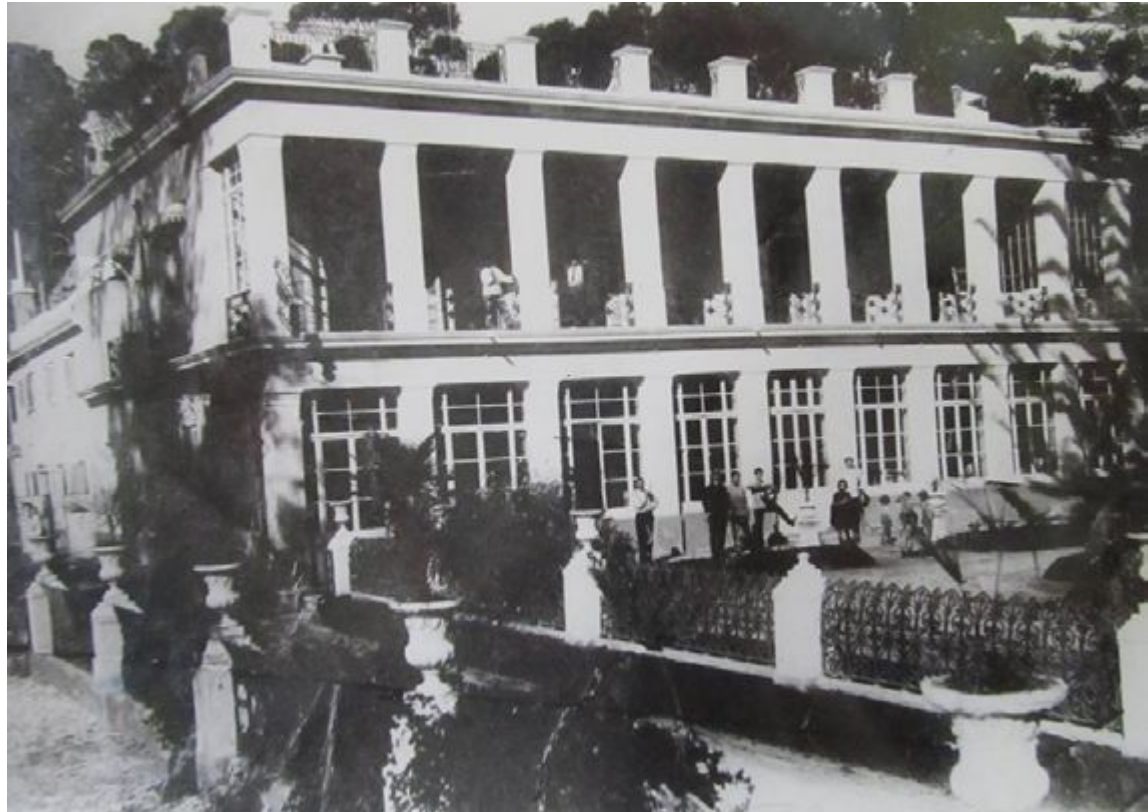


Fig.1. Casco de la estancia de Martín Iraola (demolida) cuyo parque daría lugar al “Paseo del Bosque”

Hacia mediados de 1889 entró a consideración del Poder Legislativo provincial un proyecto del Ejecutivo que impulsaba la creación de una Facultad de Agronomía y Veterinaria sobre la base del ya por entonces denominado Instituto Agronómico y Veterinario. Si bien la ley sancionada el 12 de noviembre de 1889 dio lugar a la creación de dicha Facultad, dada la situación económica que atravesaba la Provincia se descartó construir un nuevo edificio en Santa Catalina, procediéndose por el contrario a lotear y vender parte del predio y trasladar el Instituto devenido en Facultad a la ciudad de La Plata.

En una ciudad cuyo trazado no preveía la instalación de edificios universitarios, el sitio elegido para construir la flamante Facultad resultó de un fraccionamiento de la “zona de reserva” que se extendería entre la avenida 60, la diagonal 113 y las vías del FC, aledañas por tanto al “Paseo del Bosque”. En realidad, según el “plano oficial” del Departamento de Ingenieros, el área correspondiente al parque de la estancia Iraola aparecía amanzanada y loteada, pero una directiva del gobernador Rocha las rescataría del pragmatismo demandado por una mayor rentabilidad de las tierras expropiadas. Esto quedará plasmado en el decreto del 5 de junio de 1882, mediante el cual el Poder Ejecutivo provincial aprobó la traza de La Plata. En su artículo 5° prescribe entonces que “El Parque existente en

el terreno, queda exceptuado de división y subdivisión. El Departamento proyectará las mejoras y alteraciones necesarias para convertirlo en paseo público y someterá el proyecto para la resolución correspondiente.”. La conservación de este parque sería, efectivamente, una de las mayores diferencias entre el “plano oficial” y el “plano de la fundación”.³

En definitiva, a menos de una década de fundada la ciudad, el espacio público recreativo resultante de conservar el parque de la antigua estancia que en un principio se denominó “Parque Buenos Aires”, se había reducido al “Paseo del Bosque”, un sector delimitado por las avenidas 1, 122 y 60 y la calle 50; mientras que el resto de la zona de reserva se repartiría entre el ferrocarril (predio conocido como “La Plata cargas”), el Hipódromo provincial, el puerto de cabotaje (parte del cual devino en predio de la Marina de Guerra) y a partir de 1902, la futura Universidad Nacional. De esas “ocupaciones”, solo una sería discutida en adelante: la de la Universidad...

³ Esta disquisición corresponde a Alberto S. J. de Paula (1987) formulada en: *La Ciudad de La Plata, sus tierras y su Arquitectura*. Buenos Aires: Ediciones del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Un lugar para la universidad... ¿cuál universidad?

Hacia 1888 la Nueva Capital cobraría un nuevo protagonismo en el concierto nacional: la brusca caída de las acciones del Banco Constructor de La Plata, desencadenaron la gran crisis de 1890. El primer día hábil de ese año se había promulgado la ley pergeñada por Rafael Hernández que daba por creada la Universidad (provincial) de La Plata, aunque recién en 1897 comenzaría a funcionar algo parecido a lo previsto.⁴

Ya al crearse el Colegio Provincial en 1885, circuló por la ciudad un rumor según el cual el gobierno federal establecería una universidad nacional en La Plata que ocuparía el edificio de la estación ferroviaria “19 de noviembre”, ya que la cabecera del servicio se trasladaría a un nuevo edificio, lo cual permitiría erradicar las vías férreas que llegaban al centro de la ciudad. Sólo este último aspecto del presagio se cumplió cuando a fines de 1906 se inauguró la estación ubicada en la esquina que forman la avenida 1 y diagonal 80.⁵

⁴ Gandolfi, Fernando (1999). *Pretérito imperfecto. Los días de la primera universidad de la Plata, (1890/97-1905)*. En Biagini, Hugo (Comp.), *LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DESDE SUS ORÍGENES HASTA 1930*. (pp. 27 a 59). La Plata: EDULP, 1ª Edición. ISBN N° 950-34-0130-5

⁵ de Paula, Alberto J. S., op. cit., p.259.

Del proyecto de ley, cuyo trámite parlamentario se desarrolló durante 1889, señalaremos los dos artículos que remiten a lo difuso de su localización:

Art. 3^a– Hasta tanto que la universidad tenga su local propio, el P.E. dispondrá su instalación provisional en cualquiera de los edificios públicos existentes, a fin de que pueda funcionar cuando menos a principio del período de 1890.

Art. 5^a– De los terrenos reservados dentro del ejido de esta Capital, se destinan ocho lotes en el local más conveniente a juicio del P.E. para un edificio adecuado a este objeto, y a más dos lotes de quintas y dos chacras, con cuyo producto se dará principio a su construcción agregándose las donaciones de particulares y los demás recursos que puedan obtener.

Finalmente, el acto de inauguración de la Universidad de La Plata se realizó el día 18 de abril de 1897 en el salón principal del piso alto del edificio del extinto Banco Hipotecario Provincial, sobre el “eje financiero” de la ciudad.⁶

Cinco años después el Senado suprimió del presu-

⁶ Gandolfi, Fernando; Gentile, Eduardo y Ottavianelli, Ana (2102). Paisaje bancario, permanencias y transformaciones de la Casa matriz del Banco Provincia de Buenos Aires y su entorno. La Plata 1882–2012, ponencia presentada en: Encuentro Mercosur de Arquitectura Bancaria. CABA, 20 de septiembre de 2012. Archivo Histórico del Banco Provincia de Buenos Aires



Fig.2. Facultad de Veterinaria

puesto las partidas asignadas a la Casa de estudios provincial, mientras que en 1902 Joaquín Víctor González había iniciado las gestiones que darían origen a la actual Universidad Nacional de La Plata.

Los de adentro y los de afuera

Durante ese breve lapso –1887/1902– convivieron en La Plata dos instituciones de enseñanza superior de distinta índole: las mencionadas Facultades

de Veterinaria y Agronomía y la Universidad que, en rigor, formó solo abogados.

Estos dos ámbitos, asociados a la “enseñanza práctica” y a las “doctoreras” respectivamente, se asociaban a sus respectivas localizaciones e identificaban a sus actores como *los del bosque* y *los del asfalto*, aun cuando la distancia entre ambos escenarios era de poco más de 20 cuadras...

El dato resulta relevante en cuanto a la percepción



Fig.3. Colegio Nacional Modelo, Internados I y II, Departamento de Física y Gimnasio I Fig.4. Observatorio Astronómico y Escuela de Ciencias Astronómicas y Conexas, en 1945.

de una ciudad en la cual un paisaje rural distaba media legua del área céntrica y estaba separado del principal parque público por una avenida que, consecuentemente, convertía en vecinos de “extramuros” a los estudiantes de Agronomía y Veterinaria.

Pisar “el centro”, “el bosque” y “el campo” sería en adelante fuente de conflicto para una universidad tan anhelada *in abstracto* como rechazada en lo fáctico por distintos sectores, particularmente en lo referido a ocupación de espacios.

Conjunto disperso

En el proyecto de J. V. González –desde 1904 Ministro de Justicia e Instrucción Pública del presidente Manuel Quintana– convergían tres dimensiones: la política, la pedagógica y la física. La primera es la que hizo posible motorizar una operación de tal envergadura, creando la tercera universidad nacional de país; la segunda –a diferencia de su antecedente provincial– dotó de sentido a esa creación más allá de una aspiración genérica, y la tercera se constituyó a partir un heterogéneo conjunto de

bienes heredados y de un proyecto edilicio que si bien estaba destinado a la segunda enseñanza –y quizá, precisamente por ello– se convertiría en el mascarón de proa de la nueva universidad.

A excepción de la asignación de la ex sede bancaria devenida en asiento de la Presidencia y de la Facultad de Derecho, el resto de las operaciones generó tensiones de diversa índole, aunque la afinidad de las instituciones incorporadas al proyecto universitario, su proximidad física y hasta la ecléctica mimesis arquitectónica de sus edificios lograron

construir un paisaje sino homogéneo, al menos de variada armonía. Las sedes del Instituto del Observatorio, del Museo de Ciencias Naturales y de la Facultad de Veterinaria y Agronomía junto con el conjunto del Colegio Nacional Modelo, insertos en el propio Paseo del Bosque y en cada uno de sus lados, daban buena cuenta de ese imaginario.

Nada es para siempre

De las tres, la incorporación del Museo de Ciencias Naturales al ámbito universitario fue la más problemática y en la cual –paradójicamente– un conflicto personal –matizado por divergencias científico/metodológicas– se trasladó a la esfera pública. Cinco años antes de fundarse La Plata, se había creado en Buenos Aires el Museo Arqueológico y Antropológico, a partir de 15.000 piezas paleontológicas y manufacturas autóctonas donadas por el “Perito” Francisco Pascasio Moreno, designado “Director Vitalicio” de la institución, secundado por Florentino Ameghino. El carácter provincial del Museo hizo que dichas colecciones se trasladaran a la Nueva Capital, donde en 1884 se inició la construcción de un edificio a escala de los “palacios públicos” que jalonaban la ciudad y en rigor, uno de los más bellos.



Fig.5 Jardines detrás del Museo, a fines del siglo XIX

Hacia 1888, mientras la obra finalizaba, Ameghino renuncia por serias desavenencias con Moreno quien habrá forzado también, el alejamiento del lujanense de la Facultad de Veterinaria y Agronomía.

Cuando Joaquín V. González consigue el traspaso del Museo de Ciencias Naturales del ámbito provincial al nacional, en el marco de la creación de la UNLP, el vitalicio Moreno se opuso tenazmente por no compartir la idea de convertir “su” museo en

una dependencia universitaria. El consecuente desplazamiento de Moreno y su reemplazo por Samuel A. Lafone Quevedo saldarían la coyuntura, pero no la dicotomía subyacente entre el Museo y Facultad de Ciencias Naturales, que 90 años después afloraría como un nuevo conflicto de intereses entre ambas dependencias y la propia Municipalidad de La Plata.



Fig.6. Jardines detrás del Museo, un edificio que nunca fijó límites al espacio público

Una universidad abierta al pueblo

La campaña contra las verjas que rodeaban a los edificios públicos comenzó tras cumplir la ciudad medio siglo; no porque la Comunidad las asociara a los límites físicos con que la nobleza solía rodear sus palacios, sino porque el diario local de mayor tirada las consideraba una rémora del pasado. En efecto, la mayor parte de los edificios públicos de La Plata estuvo, en principio, rodeado de verjas;

las mismas empezaron a ser retiradas a partir de distintos cuestionamientos, desde una primera ola modernizadora que tuvo un apasionado vocero en el diario EL DIA:

“La estética sigue volteando verjas EL DIA bregó durante mucho tiempo por el retiro de las rejas que rodean los edificios públicos. (...) Los edificios que ya fueron despojados de sus verjas (...) Dirección de Escuelas, Consejo Escolar, Dirección de Obras Públicas, etc., han dado otro aspecto a las calles, ofreciendo ahora el

atractivo de puntos de reunión como plazas. También el antiguo edificio del Departamento del Trabajo está cediendo al progreso. La piqueta demoledora está en funciones y pronto la Avenida Monteverde se habrá quitado otro lugar que la afeaba.”⁷

Pero en el caso de la sede de la Presidencia de la UNLP, la supresión de las verjas que la rodeaban intentó ser una reivindicación ideológica. Según lo anunciado por el entonces rector, el médico Carlos J. Rivas en el acto oficial del 17 de octubre de 1948, se retirarían definitivamente las verjas del edificio, escenario del *autoacuartelamiento* reformista de tres años atrás. En un informe remitido al ministro Ivanicevich, Rivas señalaba que

“...a requerimiento del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia coincidente con propósitos del suscripto, de retirar las verjas que circundaban el edificio central de la Universidad. En el acto oficial realizado el día 17 de octubre, expresé con tal motivo: ... porque derribar por derribar, sin la intención de construir, no era plausible. Con estas verjas caen cincuenta años de tradición que consistía en enclaustrar la enseñanza para que unos pocos privilegiados aprovecharan de ella, en tanto el pueblo que le pagaba, debía ver la Casa de Estudios a través de una verdadera lejanía marcada por unas

⁷ Edición del 15 de enero de 1932, citada por Gandolfi, F. y Ottavianelli, A (1997). JARDINES EN CUESTION. Transformación y ocaso de los espacios verdes de uso público en la ciudad de La Plata. Ponencia presentada en: VII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. ARTE Y RECEPCIÓN. Buenos Aires, 22, 23 y 24 de septiembre de 1997. Publicada por CAIA: Centro Argentino de Investigadores del Arte; págs. 211 a 226. ISBN N° 987-96644-0-X

verjas que más que tales parecían guardianes de una auténtica separación de clases. Detrás de ellas una ciencia oculta elaboraba planes y autorizaba títulos. De este otro lado, el espacio donde se desplazaba la gran curiosidad del pueblo, su anhelo de acercarse al misterioso recinto, que lo sentía propio y extraño a la vez. Pero de ahora en adelante la nueva Universidad abre sus anchas puertas para que los de adentro lleven su espíritu vivificante a los de afuera y a los limpios y claros ideales de la hora y para que los de afuera entren sin obstáculos y puedan participar, también de las ideas que elaboran la conciencia que hoy guía al país.”

Sin duda, un acto cargado de simbolismo y... hecho con poca plata, al decir de Eduardo Gentile.⁸

Otro duelo entre la conservación de la identidad urbano arquitectónica fundacional y la intención de integrar al espacio público el propio de los edificios institucionales, tuvo nuevamente a la Universidad como protagonista, cuando a principios de los ´60 se retiraron las verjas del Colegio Nacional lo cual redundó, más allá de los argumentos esteticistas, democratizantes o modernizadores, en la transformación de los otrora idílicos jardines del *Oxford argentino* en improvisada playa de estacionamiento.

⁸ Gentile, Eduardo (1996). Las instituciones culturales y sus ámbitos edilicios, 1946-55. El caso de la UNLP. Ponencia presentada en Encuentro Internacional de Historia de la Ciudad, la Arquitectura y el Arte Americanos. Buenos Aires, 30 y 31 de octubre y 1° de noviembre de 1996, Instituto de Arte Americano - FAU-UBA / Bco. Pcia. de Buenos Aires..

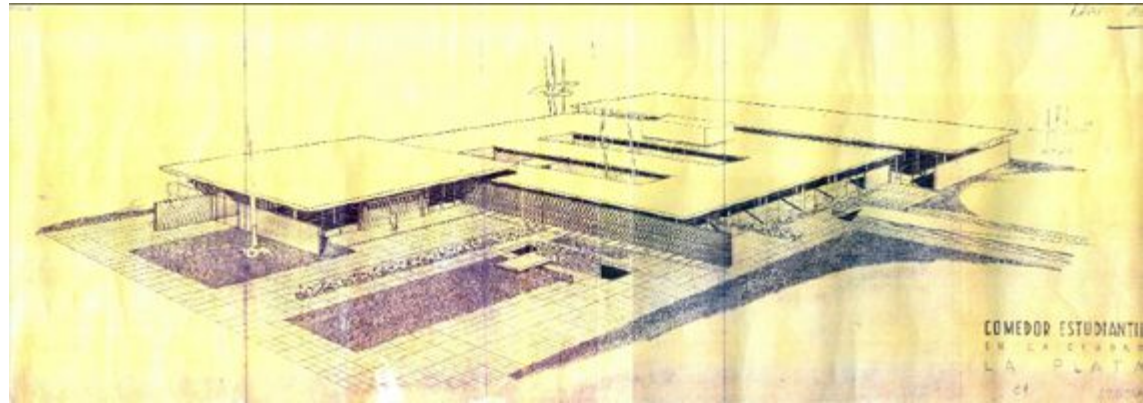


Fig.7.Comedor estudiantil. Dirección de Arquitectura de la Fundación "Eva Perón". Axonométrica, 1952

Ciudad versus Ciudad (Universitaria)

Durante el primer gobierno de Juan D. Perón, se elaboró un plan de desarrollo físico para la Universidad Nacional de La Plata orientado fundamentalmente a la construcción de una Ciudad Universitaria. El aumento del número de estudiantes –en función de un sistema de acceso libre, sin examen de ingreso– y del personal docente y no docente, estuvo acompañado de un significativo aumento del presupuesto destinado a la enseñanza superior. Por otra parte, el espacio físico requerido para la construcción de la nueva Ciudad Universitaria estaba garantizado por la Ley Provincial 5.244/47

–impulsada por el reformista Pérez Aznar y aprobada por unanimidad– que declaraba “zona universitaria” al Paseo del Bosque de La Plata.

Si bien el plan no llegó a materializarse, la densificación del área ya ocupada la Universidad con la construcción de nuevos edificios para la Facultad de Ciencias Médicas y para el Comedor Universitario, instaló en la comunidad platense, la idea de la expansión universitaria como amenaza a la integridad del Bosque, para entonces ya ocupado por reparticiones oficiales, dos estadios de fútbol y un club hípico, entre otros...

Mayo del '68

Mientras las calles de París ardían bajo la revuelta estudiantil y en Argentina promediaba la dictadura de Juan Carlos Onganía, en las oficinas de la Dirección General de Planeamiento y Construcciones de la UNLP, el proyecto del conjunto “Tres Facultades” entraba en su fase final. La publicación de una breve nota en el diario “El Día” el 21 de noviembre de 1968, daba buena cuenta del impacto que provocaría el proyecto. Una perspectiva mostraba el sector del conjunto que –con sus nueve pisos de hormigón a la vista– avanzaba por la calle 48 hacia la esquina de la avenida siete, donde se destacaba el volumen calado de la escalera exterior. A la derecha del dibujo aparecía, empequeñecido, el edificio de la sucursal La Plata del Banco de la Nación Argentina.

A partir de aquella primera publicación que, de hecho, constituyó el anuncio oficial de las futuras obras arreció una campaña en contra de las mismas, en la que participaron diversos sectores. En ese contexto, bajo el título “La ocupación de los jardines de la Universidad y otros problemas” el mismo matutino publicó una carta de lector que da cuenta de un generalizado descontento respecto al edificio proyectado y, por otra parte, de la incertidumbre respecto al destino (sin duda “de piqueta”)

que correría el edificio histórico:

“Yendo ahora al caso que en estos momentos interesa en especial, la destrucción de la armonía de la ciudad que supone los planes que la Universidad ha comenzado a llevar a cabo en sus jardines (por lo demás públicos), la ignorancia de los conceptos de espacio urbanístico y de simetría, todo eso y otras razones que los especialistas podrían detallar mejor que yo, atentan contra la ciudad en forma definitiva e irreversible.”

La polémica creció involucrando distintos aspectos: la destrucción de los jardines que según la tradición popular –quizá por influencia del citado discurso de Ribas– eran considerados “públicos”, por la magnitud del emprendimiento en relación a la escala de la ciudad –que por entonces aun dejaba traslucir las intenciones del “modelo” fundacional– y, por último, por una incipiente conciencia patrimonialista que veía en la prevista –y no concretada– demolición del edificio histórico, una pérdida para la ciudad en su conjunto que sin un plan se debatía entre la conservación de un paisaje tardo decimonónico y la irrupción de episodios modernos y desarticulados entre sí.

Si bien finalmente el conjunto se construyó, la obra no dejaría de ser a lo largo de los años motivo de discusiones y eternas críticas, además de generadora de un mito fundacional: se trataba del proyecto

de una cárcel que en marco de la siniestra dictadura de la “Revolución Argentina” había sido “adaptado” para convertirlo en un edificio universitario.

Al respecto –y más allá del obvio desconocimiento por parte de la mayoría de la comunidad de las tendencias arquitectónicas dominantes que rendían culto al hormigón a la vista, a los interiores con altura múltiples y a cierta monumentalidad urbana– resulta paradójico que mientras en el resto del mundo capitalista se desalentaba la instalación de edificios universitarios en el centro de las ciudades para evitar situaciones como las emblemáticas por el “Mayo francés”, en la Argentina la dictadura cívico militar de turno concretaba uno de los emprendimientos edilicios destinado a la educación superior más importante del último tercio del siglo XX.

Una megaestructura en el campus

Considerado por la revista *summa* uno de los proyectos más importantes de la década, el desarrollado por los arqs. Erbin, Traine, Ballester Peña y Baudizzone, para Facultad de Cs. Exactas tenía una clara influencia estética de la obra de James Stirling y, en lo conceptual, de la idea de Leslie Martin, de *Arquitectura sin fin*; la cual generaba edificios como una serie lineal, repetida e interminable a partir de una inter-

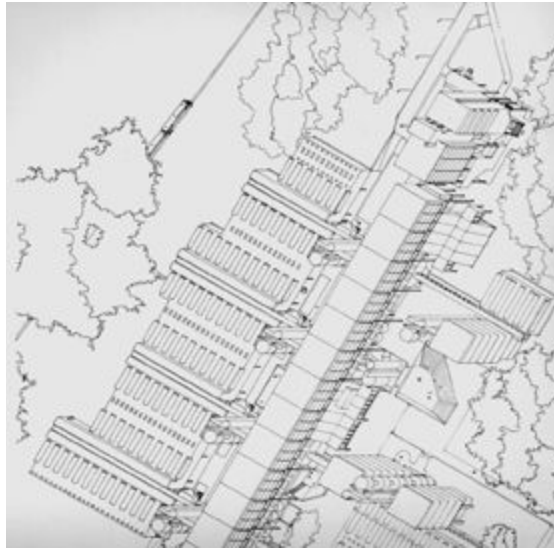


Fig.8. Perspectiva del proyecto Tres Facultades | Fig.9. Perspectiva axonométrica del proyecto de la Facultad de Ciencias Exactas

pretación simplificada de la producción en serie.

El sitio elegido era el de los antiguos corrales de la Facultad de Veterinaria y el campo experimental aledaño a la de Agronomía. Ese uso del predio con frente sobre la diagonal 113 había desvalorizado en cierto sentido los lotes urbanos que se desgranaban a lo largo de dicha calle, entre la avenida 60 y la calle 64; ni la cría de animales ni los cultivos, resultaban tan glamorosos como el propio Bosque. Pero, al conocerse la noticia de la

construcción de la *megaestructura* universitaria, los vecinos comenzaron a lamentarse por la pérdida del paisaje bucólico que se extendía calle de por medio y miraban con recelo la construcción de laboratorios y talleres que remitían más a una fábrica que a una universidad. Aunque del proyecto sólo se construyó un edificio de laboratorios, años después los vecinos se quejarían por la construcción de la nueva sede de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, lo cual conllevaría “manifestaciones, cortes de calle y estallido

de bombas”⁹.

El museo atrincherado

Hacia mediados de los ´90s. –a 80 años del primer proyecto de ampliación– una extensión del Museo de La Plata se perfilaba como una necesidad, a pesar de haberse trasladado a su sede propia la Facultad de Cs. Naturales, ubicada en un predio separado por las vías del ferrocarril de la de Medicina, sobre la avenida 60.

En el artículo “Tocar lo intocable. La ampliación del Museo de Ciencias de La Plata”¹⁰, Vicente Krause –director del equipo de proyecto de intervención– comienza por decir

“En primer término asigno importancia al hecho que tanto el gobierno provincial como la Municipalidad, apoyaran el proyecto. La tierra es municipal, es decir que la decisión de las autoridades de conceder a la Universidad el terreno necesario, compartiendo los criterios base del proyecto, fue esencial para

⁹ Panfletos distribuidos en el barrio, daban cuenta de esta opinión respecto al advenimiento de la nueva sede universitaria, cuya primera etapa se inauguró en diciembre de 2007.

¹⁰ Krause, Vicente (1997). N° 1 de 47 *al fondo*, revista institucional de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Septiembre de 1997; 22 a 29.

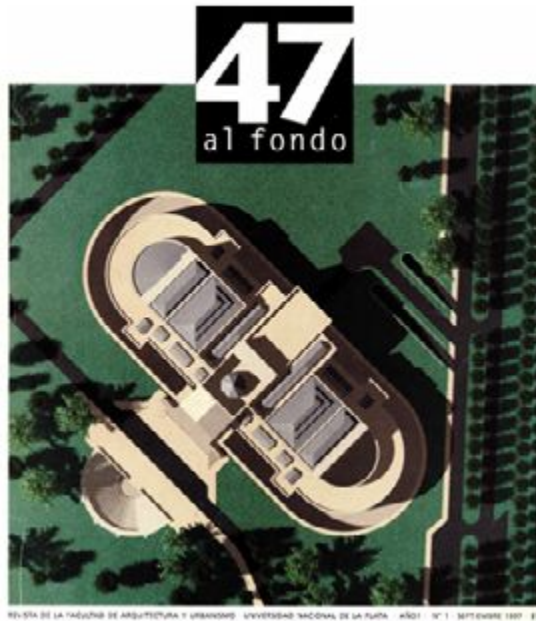


Fig.10. Tapa de la revista 47AF. Planta de techos del proyecto de ampliación del Museo de Cs. Naturales

pasar del plano de la idea a la posibilidad cierta. A su vez, el gobierno provincial, al aportar la financiación posibilitó que se concretara.”

Pero ese inédito escenario de armonía entre los gobiernos comunal y provincial y la Universidad se complejizaría a partir no sólo de las resistencias a la ampliación dentro de la propia institución, sino de las opiniones de distintos actores que objetaban –una vez más– la expansión de la Universidad a expensas del Bosque, al margen de otras críticas orientadas específicamente a las características arquitectónicas de la intervención.

Con desmedido optimismo, una nota periodística anunciaba:

“Dentro de un año, el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, [...] estrenará una sala subterránea para exposiciones de 400 metros de largo. La galería estará separada del viejo edificio por una fosa, que posibilitará que la luz natural y la ventilación acompañen las recorridas de los visitantes.”

Los disensos internos, las críticas externas, el cambio de rumbo político de la UNLP y la crisis económica del 2001 terminaron por esfumar la *ilusión proyectual*...

Tiempo de revancha

Tras más de un siglo de desencuentros entre la ciudad y su Universidad, ésta ha producido durante la última década los mayores aportes a la recuperación del ambiente propio, a la generación de un paisaje urbano singular y a la resignificación de un predio tenebroso.

La creación de un nuevo campus en los terrenos que ocupara en CCD “BIM 3”, como nueva sede de las facultades de Humanidades y Cs. de la Educación y de Psicología y la apertura del “Pasaje del Bicentenario” y la reconversión del “Tres Facultades” en el Complejo universitario “Sergio Karakachoff”, son las intervenciones más importantes tras la construcción del Estadio Único o el completamiento de la Catedral.

A las sesenta aulas disponibles para todas las facultades, un Centro de Convenciones para dos mil personas en simultáneo, y un Centro de Arte y Cultura pronto se sumarán Radio Universidad y TV Universidad, además de otras dependencias de la Presidencia.

La inédita intervención arquitectónica incluyó la demolición parcial de los primeros tres pisos del Ex

Edificio Tres Facultades para construir un pasaje peatonal amplio y luminoso entre este inmueble y la sede central de la presidencia de la Universidad.¹¹ No deja entonces de resultar curioso que mientras el Paseo del Bosque sigue albergando dependencias policiales, empresas de servicios, “establecimientos gastronómicos” tan precarios como permanentes, un club hípico, dos de fútbol –uno con un estadio histórico y otro en construcción– y una especie de “Jardín zoológico” en extinción, siga atribuyéndose a la Universidad el carácter de “ocupa” depredador. Más paradójico, aunque no se cuestione el cercenamiento del Bosque por parte de la temprana pero no prevista instalación de un hipódromo y “Ciudad de los caballos” y que resulte invisible e inocua la sesión a un corralón de materiales de la playa ferroviaria conocida como La Plata cargas” que bien podría servir como necesaria expansión del parque público.

¿Lo esencial, es invisible a los ojos?

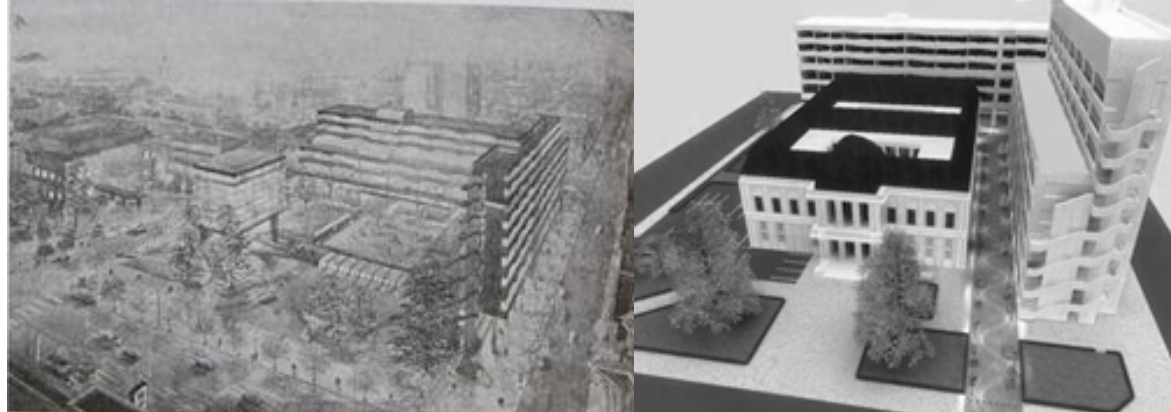


Fig.11. Perspectiva del proyecto Tres Facultades y Sede histórica de la Presidencia de la UNLP, “Pasaje del Bicentenario” y Complejo “Sergio Karakachoff” (modelo digital). Inaugurado en 2017.

¹¹ “El edificio Sergio Karakachoff de la UNLP”, en <https://unlp.edu.ar/obras/ya-asoma-el-flamante-edificio-sergio-karakachoff-de-la-unlp-8367>